

## EL GUARDIÁN DEL INFIERNO

**N**o sé cómo ni cuando llegué allí, pero lo primero que recuerdo desde entonces, es aquél oscuro y largo sendero que al parecer cruzaba un bosque en medio de ninguna parte.

Empecé a caminar por su polvoriento suelo cuando un tumulto de cuervos pasó a ras de mi cabeza. Yo, instintivamente, me tiré a tierra y cubrí mi cabeza con los brazos.

Cuando me levanté, observé que ya se habían dispersado. Respiré hondo y reinicié mi caminata.

Anduve durante horas, pero lo único que encontré en mi camino, fueron los árboles desnudos que se encontraban formando hileras a ambos lados de la senda.

Sin apenas percatarme, me encontré sobre lo alto de la colina; y desde allí divisé la mayor pesadilla que había visto nunca. Parecía una imagen onírica procedente de la mente de un loco.

Era un lugar enorme y oscuro, donde una multitud de gente sufría horribles y crueles torturas. Todos carecían de vestimentas y sus gritos se unían con los espantosos ruidos de las máquinas de tortura.

Más maravillado que aterrado, descendí la colina hasta llegar al centro de todo aquel caos.

La gente se acercaba a mí pidiendo clemencia. Cuanto más desesperados estaban, más disfrutaba de aquél tétrico show.

A lo lejos, tras esa marabunta marabunta, pude ver unas construcciones con apariencia de palacios, los cuales ardían y estallaban con-

tra aquel fondo lúgubre. Sus reflejos encendidos convertían en sangre el agua de un pequeño lago.

En ese lugar, las relaciones del mundo estaban invertidas. Me percaté de esto al ver un conejo, cuya víctima era un hombre. El conejo le llevaba suspendido de una pértiga.

Me fijé mejor en el hombre y noté que de su vientre brotaba sangre. Era al parecer una herida de bala.

De inmediato lo entendí, era la conversión de las presas en cazadores.

— El cazador cazado — Musité.

Seguí andando y quedé asombrado al ver aquellas originales máquinas de tortura. Una de ellas era un laúd, en cuyo mástil pude ver una figura desnuda atada a él por una jarcia de demonios. En otro extremo, vi a otro desgraciado cuyas heces eran monedas de oro puro.

— “Avaricia, sin duda” — Pensé. Pero lo que más atrajo mi atención fue un horrible monstruo azul, con cabeza de pájaro sentado en un extraño trono. Este portaba un caldero en la cabeza a modo de sombrero y dos jarras de barro en los pies. El monstruo no hacía más que engullir humanos y de inmediato expulsarlos por el ano, envueltos en una burbuja azul, para ir a parar a un posible pozo sin fondo.

De repente, una extraña criatura se acercó a mí. Era un ser de un metro de altura, con ojos tan negros como el carbón y dos pequeños cuernos en la cabeza.

— Le estábamos esperando. Sígame, mi señor desea veros.

Yo le seguí hasta un palacio oscuro al fondo de aquel valle de perdición. Entramos en el palacio y la criatura me condujo hasta una gran habitación. Cuando entré vi a un sujeto frente a mí vestido de un modo muy elegante.

A primera vista parecía un hombre normal, sin embargo, cuando me acerqué más, vi que era un macho cabrío. Pero no uno cualquiera, era el mismísimo Lucifer en persona. Me invitó a tomar asiento y yo lo hice.

— Te he estado esperando durante mucho tiempo — Dijo con una voz profunda.

– ¿Qué es lo que deseas de mí? – Pregunté con cierta curiosidad.  
– Darte un sencillo trabajo a cambio de la vida eterna aquí en el infierno, sin sufrir ningún tormento o tortura.

Yo permanecí callado.

– Podrás disfrutar de todos los vicios y placeres que desees.  
– ¿De qué se trata? – Pregunté no muy convencido.

– Quiero que seas el guardián de mi infierno. Podrás dirigir cuantas torturas quieras y cuanta más gente atraigas hacia el infierno se te recompensará con creces.

– ¿Y por qué yo?

– Porque eres tacaño, cruel y traidor. Por eso te elegí a ti. ¿Aceptas el trato? acuerdo.

El macho cabrío sacó un enorme pergamino amarillento y rugoso donde se explicaba todo el trato.

– Sólo necesito tu firma y a cambio te daré la vida eterna. En ese momento me ofreció una pluma de cuervo mojada ya en tintero y en la parte inferior del pergamino firme con mi nombre:

Judas Iscariote.